

MATICES

La escasez y las encuestas

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

La escasez que vive el país en rubros básicos como leche, huevos, pollo, harina de trigo y aceite de comer, han sido atribuidos por el gobierno nacional a la combinación de dos factores fundamentales: 1) aumentos importantes en el consumo interno; y 2) la acción especulativa de comerciantes y productores que se resisten a moderar sus márgenes de ganancia.

El gobierno no deja de tener razón, al menos parcialmente. El consumo ha aumentado mucho durante los últimos tres años y los márgenes de ganancia de los comerciantes siguen siendo relativamente altos en el país. No menciona el gobierno, naturalmente, que durante su gestión la producción nacional se ha estancado y hasta reducido en muchos rubros, situación que se agrava en un contexto de escasez y encarecimiento mundial de productos agrícolas. No lo menciona porque resulta vergonzoso para quien lleva casi nueve años cacareando las virtudes de la independencia alimenticia y de la economía endógena.

Fiel a su diagnóstico, el gobierno ha enfrentado el problema con un férreo control de precios y de importaciones masivas que en virtud de la escasez mundial, no logran compensar los déficits internos. Coadyuvada por aumentos importantes en la inseguridad física y jurídica del productor agrícola, esta política desestimular la inversión y la producción nacional.

¿Por qué la aplica el gobierno? ¿Es suicida? No, aplica la política más popular. Una encuesta reciente indica que 74% de los venezolanos está de acuerdo con el control de precios. Asimismo, 48% culpa del sobreprecio a los comerciantes, 23% a los productores y 22% al gobierno.

En Venezuela tenemos una larga tradición de rechazo hacia el comerciante. Quizás tenga que ver con la tradición católica o con las abusivas bodegas de los terratenientes. O con bajos niveles de competencia y con importantes abusos, especialmente en lugares remotos o de difícil acceso.

El libre mercado requiere de dos condiciones básicas para funcionar bien: seguridad jurídica y agencias regulatorias que frenen los abusos sin desestimular la inversión. Cuando éstas no están presentes, la intervención oficial en forma de controles puede mejorar la situación de los consumidores en el corto plazo, pero desestimula la competencia y retrasa la modernización de las redes de comercialización. Populismo puro pues.